

El desembarco de un cyborg

PATRICIA ESPINOSA

Aparecida en 1990, *Todo el amor es un cyborg*, fue la primera novela de Diego Muñoz Valenzuela (1954). Un debut marcado por las ganas de experimentar en la tematización del 73, que aun cuando ha pasado algo inadvertido en el tráfago de los recuerdos, no deja de manifestarse como arriesgado e intenso.

A fines del año pasado, México ha publicado *Flores para un cyborg*, Perseus Novela, edición del Consejo Nacional del Libro 1996. Un libro que aparentemente lo sitúa en un camino distinto al de su obra anterior, al comportar rasgos de la novela ficción y hasta de novela negra, sin embargo, tales rasgos

aparecen al servicio de la reconstrucción del devenir político social chileno.

Este último rasgo se ha ido convirtiendo en uno de los más recurrentes en la narrativa de los últimos años. Es así una constante establecer referencias directas o indirectas tanto a la dictadura, como a la red de temas asociados a ella: tortura, hostigamiento, represión, exilio, persecución, detenciones, desapariciones. Un índice importante que apunta a la literatura de hoy, a esta Nueva Narrativa, regada a la lógica del consenso o del olvido y reorganización, además, constantemente de recibir aquellos "antiguos" temas

Recuperar el pasado

En esta línea la que parece importante destacar en *Flores para un cyborg*, cuyo protagonista es Rubén, es preso político de una dictadura latinoamericana que logra escapar al extranjero a curar un dolorado en electrónica. La voluntad del exilio lo lleva a construir a Tom, un cyborg que con un aspecto similar al

suyo le ayuda en diversas tareas. Así, tras graduarse con honores, Rubén y su ción cibernético regresan al terreno activo, instalándose la alternancia entre la restauración histórica y la ciencia ficción.

La propuesta de Diego Muñoz adjunta a la ciencia ficción la posibilidad de ayudar a torcer la historia. Cuando el científico viaja al país, comienza a recuperar el pasado y sus respectivos ideales. Y aunque al bien ha pasado el tiempo, lo fundamental para él, comienza a ser la impunidad de los torturadores y asesinos. Rubén, tras consultarse con un antiguo amigo, opta por convertirse en una especie de vengador, cuya ley es imponer justicia por su propia mano. El plan considera como pieza fundamental a Tom, encargado directo de los ajusticiamientos, e involucrará a una pequeña red de personajes. La artificialidad del cyborg es instrumentalizada, así, en proyección del proyecto ideológico de su creador,

plantando de peso la pregunta en torno al rol de la tecnología y su posible autonomía del hombre. El cyborg depende de Rubén, sin embargo se instala la posibilidad futura de su independencia. Sobre todo, porque se busca de sentir cólera, desamor, establecer relaciones sociales ocultas para su crecer y, además, porque desea con desesperación tener un hijo. El cyborg de Muñoz Valenzuela, cuyo nombre es la jerga especializada significa que es un híbrido de cibernética y organismo humano, pero a poco se va acercando al mundo de la marginalidad urbana y a sus redes de sobrevivencia, aboliéndose al filo del cyborgpunk, uno de los más ruidosos subgéneros de la ciencia ficción que consiste elementos de una decadente sociedad cibernética y la estética punk.

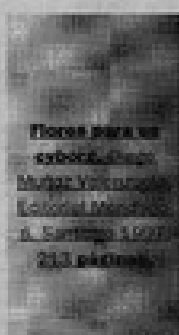
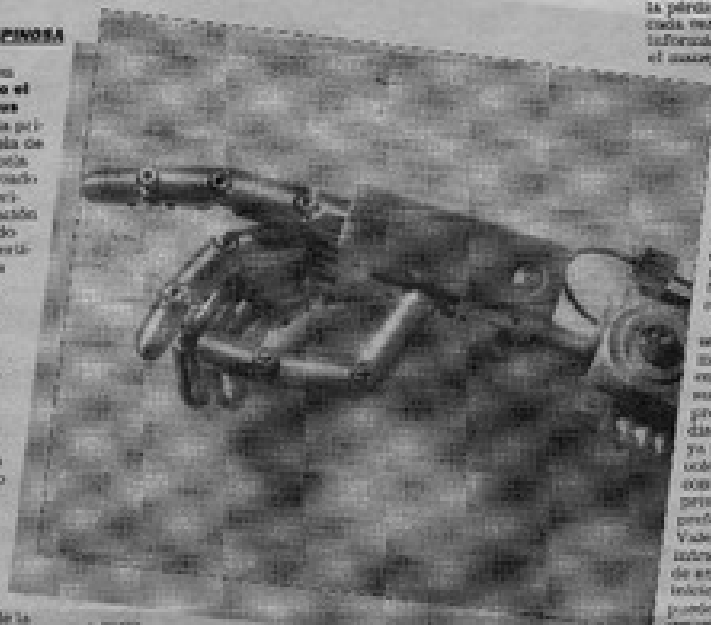
Un relato coherente

La novela regula de modo justo y necesario los hilos de

la teoinformación dejando el camino abierto para que aparezca el verdadero quél de la narración. Esto, podría desagradar a más de algún tecnofílico, en especial al considerar la presencia del cyborg como un artificio. En todo caso, resulta justificada para establecer la alternancia entre los discursos referidos a la amenaza del totalitarismo, la pérdida de los ideales y el cada vez mayor desarrollo informático. La prudencia en el manejo de tales niveles,

después a la ciencia ficción y privilegia la filosofía de Rubén contenida en la "gran certidumbre" del amor a la pareja y los hijos. En el fondo, manifiesta el deseo de una vida simple y común, pero que oculta un violento espíritu revolucionario, frente a lo que considera injusto.

Flores para un cyborg es un relato de modernidad oculto en ropajes que ocultan sus viejos discursos de protesta y disconformidad; aunque ya no desde un proyecto utópico, sino muy por el contrario totalmente perdido. Y aun cuando preferíamos al Muñoz Valenzuela más duro, intrasigente y socialmente de estado, aún por los indicios de los 80, no se puede decir que la experimentación le ha permitido construir una novela diferente, por sobre todo en retórica y, fundamentalmente, coherente en términos de cronología.



La novela regula de modo justo los hilos de la teoinformación dejando el camino abierto para que aparezca el verdadero quél de la narración. Esto, podría desagradar a más de algún tecnofílico, en especial al considerar la presencia del cyborg como un artificio. En todo caso, resulta justificada para establecer la alternancia entre los discursos referidos a la amenaza del totalitarismo, la pérdida de los ideales y el cada vez mayor desarrollo informático.

El desembarco de un cyborg [artículo] Patricia Espinosa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Espinosa, Patricia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El desembarco de un cyborg [artículo] Patricia Espinosa. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile